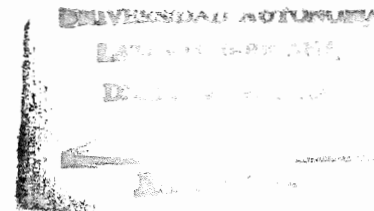


# historia del concepto de renacimiento



**luis antonio restrepo a.**

Entre la élite intelectual italiana del siglo XIV existía un sentimiento de renacimiento, resurrección de la cultura antigua. Ya Boccaccio decía que Giotto era el pintor que había sido capaz de sacar a la luz el arte de la pintura natural. Giotto había iniciado una nueva época y al mismo tiempo había vuelto a una tradición prestigiosa hasta ese momento olvidada. Petrarca, tan complejo como Boccaccio en el terreno de sus relaciones con el mundo medieval, más que el promotor de una nueva ciencia, opuso a la escolástica, aún dominante en el mundo universitario, el estudio de la antigüedad clásica latina, pero no en un sentido arqueológico sino con miras a restaurar la grandeza de Italia heredera legítima del mundo romano. Kristeller señala que esta esperanza determinó las relaciones de Petrarca con el emperador, el papa

y Cola di Rienzo. Cuando Petrarca fue coronado poeta en el Capitolio romano, en 1341, pensó que este antiguo honor romano había revivido en su persona <sup>(1)</sup>. En el siglo XV, Lorenzo Valla sintetiza magistralmente el sentimiento de renacimiento en el prólogo a sus *Elegantie Lingue Latinae*. Dice allí que no se pronunciará sobre el problema de cómo pudo ocurrir "que aquellas artes más afines a las artes libres, a saber la pintura, la escultura y la arquitectura después de una degeneración tan prolongada y tan profunda en que casi llegaron a morir con la cultura misma, renazcan y revivan ahora y se advierta un florecimiento tan grande de magníficos artistas bien formados literariamente. Felices tiempos estos nuestros, en que, a poco que nos esforcemos, la lengua romana llegará pronto a florecer, como yo espero, más aún que la ciudad misma, y en que con ella se restauran las cien-

El autor es cofundador de Unaula y profesor del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, Seccional de Medellín.

1. P. O. Kristeller, *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p. 19.

cias" (2). Esto decía en 1444 el traductor de Herodoto y Tucídides, el hombre que con el método filológico demostró el carácter apócrifo de la "Donación de Constantino" y aplicó, por primera vez la filología al texto bíblico, en sus *Anotaciones al nuevo Testamento*, convirtiéndose así en el precursor de Erasmo.

Huizinga llama la atención sobre un importante testimonio del sentimiento de renacimiento que se encuentra en *Dell'arte della guerra* de Maquiavelo donde éste refiriéndose a Italia afirmaba: "... pues este país parece haber nacido para resucitar las cosas muertas, como hemos visto en las artes de la poesía, la pintura y la escultura" (3). En Francia el artista erasmiano, Rabelais habló de la "restitución de las buenas letras", pero el primero que capta nítidamente el renacimiento como un hecho histórico referido a las artes plásticas fue Giorgio Vasari en su libro *Las vidas de los más excelentes pintores, escultores y arquitectos*. Vasari utiliza en su libro las dos palabras claves, *risuscitare* y *rinascita*, al decir que en su obra se propone describir "la vida, las obras, el talento artístico y las vicisitudes de todos aquellos que fueron los primeros en resucitar las artes ya caducas y en llevarlas paulatinamente por caminos de desarrollo y florecimiento hasta las alturas de belleza y grandeza en que hoy se hallan" y más adelante afirma que quien haya contemplado la historia del arte en su ascenso y en su caída "comprenderá más fácilmente el suceso de su renacimiento y de la perfección a que se ha remontado en nuestros días" (4). Texto paradigmático, sin duda, en el que no sólo queda fijado el renacimiento en el marco de las artes plásticas, sino que se logra percibir la característica central de la época, esa oscilación entre la idea de rescate de un pasado prestigioso y normativo y el logro de la perfección que, como se sabe, para Vasari se alcanza en forma definitiva e insuperable en la obra de Miguel Ángel.

Para nosotros, herederos de Michelet y Burckhardt, se nos hace difícil entender cómo en los siglos XVII y XVIII la idea de Renacimiento se convierte en una referencia a una época de gran-

deza artística pero se desdibuja frecuentemente al concebirla como un momento de tránsito entre esa Edad Media despreciada por la mirada racionalista y el comienzo de la Modernidad, época de luz y de esplendor. Así, Pierre Bayle en su *Diccionario histórico y crítico* se refiere al florecimiento o renacimiento de las bellas letras en Italia después de la toma de Constantinopla, así como a "la restauración de las lenguas sabias y la bella literatura que preparan el camino a los Reformadores, como lo habían previsto los monjes y sus partidarios, que no cesaban de protestar en contra de Reuchlin y contra Erasmo y los otros azotes de la barbarie" (5).

D'Alembert en su *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, escrito en 1751, después de declarar, como era canónico en la época de la Ilustración, la Edad Media como una época de barbarie que impedía la realización de los hombres geniales, agrega: "Por eso el género humano para salir de la barbarie, necesitó una de esas revoluciones que hacen tomar a la tierra un aspecto nuevo: el imperio griego es destruido, su ruina hace refluir a Europa los pocos conocimientos que aún quedan en el mundo: el invento de la imprenta, la protección de los Médicis y de Francisco I reaniman los espíritus y la luz nace por doquier" (6). Más adelante hace un análisis de las limitaciones de esta cultura de eruditos, de la cual comenta: "Así, se devoró sin discernimiento todo lo que los antiguos nos habían dejado en cada género, se tradujeron, se comentaron, y por una especie de gratitud, se dio en adorarlos sin conocer ni mucho menos lo que valían" (7). Este texto, cuyo interés radica en la devaluación del aporte del pensamiento renacentista, está escrito desde la óptica de uno de los máximos representantes del pensamiento ilustrado, para el cual la modernidad comenzaba en Francis Bacon y culminaba en Newton, marginando relativamente las figuras de Descartes y Leibniz.

Voltaire, el más grande historiador del siglo de las luces, en *El siglo de Luis XIV* habla de las cuatro edades felices en las cuales se han perfeccionado las artes: "Las épocas de Pericles, de Julio

César y Augusto, de los Médicis después de la caída de Constantinopla y el siglo de Luis XIV" (8). Queda claro en el texto que para Voltaire la época suprema, aún por encima de la suya, había sido la época del Rey Sol.

En el *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, aparecido en 1756, dice: "Las bellas artes que se dan la mano unas a otras, y que ordinariamente perecen y renacen juntas, salían en Italia de las ruinas de la barbarie. Cimabue faltó de todo socorro, era algo así como un nuevo inventor de la pintura en el siglo XIII... Giotto pintó cuadros que aún hoy se contemplan con placer. Brunelleschi comenzó a reformar la arquitectura gótica... todas estas bellas novedades se debieron a los toscanos. Estos lo hicieron renacer todo por su solo genio, antes de que la poca ciencia que quedaba en Constantinopla confluyese a Italia junto con el idioma griego, a causa de las conquistas turcas. Florencia era entonces una nueva Atenas; y entre los oradores que fueron enviados por las ciudades de Italia para pronunciar arengas en la coronación de Bonifacio VIII se contaron 18 florentinos. Se ve por ello que el renacimiento de las artes no se debe en absoluto a los fugitivos de Constantinopla. Estos griegos lo único que pudieron enseñar a los italianos fue el griego. No tenían casi barniz alguno de verdadera ciencia; y era de los árabes de quienes se recibía la poca física y la poca matemática que se conocía" (9). Más adelante, en el capítulo 121 vuelve sobre el tema de las bellas letras en siglo XVI tratando los temas de la poesía, la historia, el teatro, y lo más interesante es su alusión a que las disputas religiosas en el norte de Europa "retardaron los progresos de la razón en lugar de acelerarlos", pero excluyendo a Italia de esta conmoción y afirmando que a pesar del saqueo de Roma por el ejército de Carlos V la arquitectura y las letras siguieron floreciendo en Italia. Finalmente el autor que en *El siglo de Luis XIV* había afirmado la supremacía cultural de esa época ahora afirma: "En resumen, la gloria del genio perteneció entonces por completo

a Italia, así como había sido antes patrimonio de Grecia.

Es indudable que estos textos de Voltaire impactan por su gran intuición, pero tiene razón Huizinga cuando afirma que exageran quienes creen que Voltaire dio la pauta a Burckhardt para la concepción de *La cultura del renacimiento en Italia*. Pero no se puede negar que Voltaire, que también había llamado la atención sobre el significado político y cultural de las ciudades estado mercantiles italianas, estuvo cerca del descubrimiento que un siglo después habría de realizar Michelet.

Después de Voltaire ningún autor va más allá del esquema establecido por la tradición que hemos tratado de rastrear en este artículo y que Voltaire, en cierto modo, deja establecido. Condorcet en su *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, verdadero testamento de la ilustración capta más bien confusamente un momento histórico que él data a partir de la invención de la imprenta hasta el tiempo en que las ciencias y la filosofía sacudieron el yugo de la autoridad, pasando rápidamente por Dante, Copérnico, para llegar a Galileo y Kepler, pues desde su punto de vista, no sólo ilustrado sino intensamente marcado por la idea del progreso lo importante era destacar el avance constante hacia la Ilustración (10).

Herder al terminar su libro *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad* esboza rápidamente un cuadro de las transformaciones políticas e intelectuales de finales de la Edad Media subrayando la importancia de Italia en el establecimiento de nuevas ideas, destacando la importancia de las ciudades y los gremios, refiriéndose a la invención de la pólvora y del papel fabricado de trapo como preludio de la invención de la imprenta (11).

En otra de sus obras *Otra filosofía de la historia para la educación de la humanidad*, desde un espíritu proto-romántico, *sturm und drang*, hace algunas

2. J. Huizinga, *El concepto de Historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, p. 104.

3. *Ibid.*, p. 105.

4. *Ibid.*, p. 106.

5. *Ibid.*, p. 108.

6. D'Alembert, *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, Aguilar, Madrid, 1965, p. 92.

7. *Ibid.*, p. 93.

8. Voltaire, *El siglo de Luis XIV*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p. 7.

9. Voltaire, *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, Librería Hachette, Buenos Aires, 1959, pp. 560, 561.

10. Condorcet, *Bosquejo de un cuadro histórico sobre los progresos del espíritu humano*, Editora Nacional, Madrid, 1980, pp. 155 y ss.

11. J. G. Herder, *Ideas para una Filosofía de la Historia de la Humanidad*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1959, pp. 690, 691.

referencias a la época del renacimiento de las artes y las letras y a la reforma pero sin mucho entusiasmo y con mucha ironía <sup>(12)</sup>.

En Goethe el concepto de renacimiento no avanza. Durante su viaje a Italia se interesó fundamentalmente en la plástica del siglo XVI pero rebasando el concepto que actualmente tenemos del renacimiento ya que incluye el primer barroco. Se interesó por Rafael, Miguel Angel, Benvenuto Cellini, Palladio y le dio una gran importancia, no fácilmente comprensible para nosotros, a Guido Reni. Huizinga cita una frase de Goethe que corrobora la tesis de la parálisis del desarrollo del concepto de renacimiento: "A comienzos del siglo XVI, el espíritu de las artes plásticas se había remontado ya enteramente sobre la barbarie de la edad media; había llegado ya a conseguir efectos de espíritu abierto y alegre".

Hegel en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, considera que el nacimiento de la "edad moderna" comienza propiamente con la Reforma. Para él ésta fue precedida por un período que podríamos denominar de transición, caracterizado por el conocimiento de Platón en occidente, la imprenta, el estudio de la antigüedad y en un momento dado sintetiza sus comentarios en esta frase: "Estos tres hechos, la llamada restauración de la ciencia, el florecimiento de las bellas artes y el descubrimiento de América y del camino de las Indias Orientales son comparables a la aurora que tras largas tormentas anuncia de nuevo por vez primera un bello día. Este día es el día de la universalidad que irrumpe al fin, después de la lengua y pavorosa noche de la edad media, fecunda empero en consecuencias; es un día que se caracteriza por la ciencia, el arte y el afán de descubrimientos, esto es, por lo más noble y más elevado que el espíritu humano, liberado por el cristianismo y emancipado por la iglesia, presenta como su verdadero y eterno contenido" <sup>(13)</sup>.

En sus *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, en el tomo III, la segunda parte se titula "La filosofía de la edad media" y es allí donde en

la sección tercera titulada "el renacimiento de las ciencias" se trata el tema de lo que nosotros denominamos renacimiento. El texto comienza así: "Saliendo de aquella enajenación del profundo interés en el contenido carente de espíritu y de la reflexión remontada a lo individual infinito, el espíritu se recobra ahora a sí mismo y se eleva al postulado de encontrarse y saberse como conciencia de sí real tanto en el mundo suprasensible como en la naturaleza inmediata. Este despertar de la mismidad del espíritu trajo consigo el *renacimiento* de las artes y las ciencias de la antigüedad, lo que en apariencia era una recaída en la infancia, pero en realidad una exaltación propia al plano de la idea, el movimiento propio a partir de sí mismo, ya que hasta ahora el mundo intelectual era más bien algo dado" <sup>(14)</sup>. Luego Hegel se refiere a varios de los filósofos del Renacimiento en forma más bien somera, excepto Giordano Bruno al que le dedica varias páginas. Inmediatamente después trata la Reforma, y antes de comenzar la tercera parte de su obra "la filosofía moderna" hace el siguiente comentario que es de interés para el rastreo que venimos haciendo: "Pues bien, esta forma concreta de conocer que en sus comienzos se presenta todavía con contornos un tanto turbios, es la que habremos de estudiar en seguida. Entramos, con ello, en el tercer período de nuestra historia, período cuyas puertas abre, en realidad, el movimiento de la Reforma, sin perjuicio de que figuras como Giordano Bruno, Vanini y Ramus, que vivieron más tarde, pertenezcan todavía a la edad media" <sup>(15)</sup>.

Huizinga muestra cómo Stendhal en su *Historia de la pintura en Italia* publicado en 1817, considera que el renacimiento de las artes abarca casi exclusivamente el primer cuarto del siglo XVI, objeto de la admiración del autor, mientras que el arte florentino del siglo XV es para Stendhal el ideal de belleza de la edad media <sup>(16)</sup>. Agrega Huizinga que se ha afirmado equivocadamente que un italiano, el conde Libri, en 1838, en una obra titulada *Historia de las ciencias matemáticas en Italia desde el*

12. J. G. Herder, *Obra selecta*, Alfaguara, Madrid, 1982, pp. 318 y ss.

13. G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la Historia Universal*, Alianza Universidad, Madrid, 1980, pp. 651, 652.

14. G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la Filosofía*, tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, p. 161.

15. *Ibid.*, p. 199.

16. J. Huizinga, *op cit.*, p. 113.

*Renacimiento hasta finales del siglo XVII*, fue el primero en utilizar el término Renacimiento como expresión específica de una etapa definida de la historia de la cultura. Según Huizinga, Libri que escribió su obra en Francia y en francés, sólo seguía una terminología ya usada en Francia, pues en una novela de Balzac *Le Bal de Sceaux*, de 1829, se dice de uno de los personajes principales: "Ella razonaba fácilmente sobre la pintura italiana o flamenca, sobre la edad media o el renacimiento" <sup>(17)</sup>.

Es Michelet el inventor del Renacimiento para utilizar el término de Lucien Febvre en su célebre ensayo "Cómo Jules Michelet inventó el Renacimiento" publicado en 1950 y que aparece traducido en esta revista. No es que la idea de invención aparezca por primera vez en este texto, pues el mismo Burckhardt lo había explicitado desde el siglo anterior y en 1920 Huizinga en "El problema del renacimiento" lo había clarificado. Lo importante del texto de Febvre es la elaboración de una gran finura, de los motivos psicológicos que hicieron posible el descubrimiento de Michelet.

Michelet en su *Historia de Francia en el siglo XVI*, titulada "El Renacimiento", publicada en 1855 acuña el concepto. Para Michelet, dice Huizinga "el concepto de Renacimiento no es más que un fragmento de la gran idea de progreso, el cual comienza su marcha triunfal cuando el espíritu despierta de la quimera y la opresión en que vivía bajo la doctrina eclesiástica y el feudalismo" <sup>(17)</sup>. Michelet deriva directamente del pensamiento de la Ilustración y ve el Renacimiento como el fin de las tinieblas medievales y el comienzo de la luz. Los dos aportes del Renacimiento, según Michelet, son el descubrimiento del mundo y el descubrimiento del hombre. En la introducción a su *Historia de Francia* sintetiza así la concepción de la época renacentista: "El siglo XVI en su grande y legítima extensión va de Colón a Copérnico, de Copérnico a Galileo, del descubrimiento de la tierra al del cielo. El hombre se encuentra a sí mismo. Mientras que Vesalio y Servet le han revelado la vida, con

Lutero y con Calvino, con Dumoulin y Cujas, con Rabelais, Montaigne, Shakespeare, Cervantes, penetra en su misterio moral. Ha sondeado las bases profundas de su naturaleza. Ha comenzado a fundamentarse en la justicia y la razón" <sup>(18)</sup>. Para Michelet la Reforma y el Renacimiento son "como dos alegres luces de alboradas en el siglo XVI" <sup>(19)</sup>. Hoy, después de Burckhardt y de más de un siglo de investigaciones y polémicas encarnizadas, sabemos qué tan distante está la verdad histórica de la imagen entusiasta de Michelet. El Renacimiento, ese mundo atravesado por intensos sentimientos religiosos, por la magia, la astrología, la cabalística, la alquimia y la melancolía, ese mundo dominado por el pensamiento analógico, por las correspondencias entre microcosmos y macrocosmos, no fue la antesala de la Ilustración, pero de todas maneras ese mundo que concluye en Hamlet y Don Quijote, sin duda tiene relaciones con nosotros. Sin embargo, el objetivo de este texto es el rastreo de la configuración del concepto de Renacimiento y es por eso que se destaca el papel clave cumplido por el apasionado historiador-artista Michelet. Su "invento" prendió en la mente de un historiador de raigambre schopenhaueriana, Jacob Burckhardt que publicó *La Cultura del Renacimiento en Italia, un ensayo*, en 1860. Según la insuperable formulación de Huizinga, Burckhardt "fue el primero que enfocó el Renacimiento desligado de sus nexos con la ilustración y el progreso, no como mero preludio y anuncio de posteriores grandezas, sino como un ideal de cultura *sui generis*" <sup>(20)</sup>. Esto es cierto, pero Burckhardt, hombre del siglo XIX como Michelet, termina su libro con estas palabras: "Acaso se nos brinde, maduro, en este haz, uno de los frutos supremos de aquel conocimiento del mundo y del hombre en virtud del cual podemos llamar al Renacimiento en Italia faro y guía de la edad del mundo en que vivimos" <sup>(21)</sup>.

18. Michelet, citado por J. Huizinga en *Op. cit.*, p. 115.

19. *Ibid.*

20. J. Huizinga, *Op. cit.*, p. 115.

21. J. Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Editorial Iberia, Barcelona, 1951, p. 487.

17. *Ibid.*, p. 115.